

# FUNDACIÓN MAPFRE recibe la de la *Real Academia de Bellas Artes de*



*FUNDACIÓN MAPFRE ha recibido la Medalla de Honor 2010 de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando por su contribución al fomento de la cultura y por el continuado apoyo que proporciona a las Bellas Artes.*

El acto de entrega tuvo lugar el pasado 24 de enero, en el salón de actos de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, después de que se conociese el fallo de la Academia, producido el 30 de mayo de 2010, coincidiendo con la festividad de su patrono, San Fernando.

Antonio Bonet Correa, Director de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, hizo entrega de la medalla a Alberto Manzano, Presidente del Instituto de Cultura de FUNDACIÓN MAPFRE. Durante el acto intervinieron también Fernando

de Terán Troyano, Secretario General de la Real Academia de Bellas Artes, y Francisco Calvo Serraller, Académico numerario de la misma.

La Real Academia de Bellas Artes de San Fernando es una de las instituciones más antiguas y con mayor prestigio del panorama cultural español. Tras una etapa inicial de rodaje bajo Felipe V, la Academia aprobó sus estatutos definitivos en 1752 bajo el reinado de Fernando VI. Sus actividades giraron en torno a la escultura, la pintura, que incluía el grabado, y la arquitectura. En 1873 se incorporó la música como una nueva sección a la que se sumaría, en 2004, la de nuevas artes de la imagen (fotografía, cinematografía, diseño y otras formas análogas de expresión artística), completando así las cinco secciones actuales. La Academia cuenta además con una Comisión de Monumentos dedicada específicamente a la defensa y protección del Patrimonio Histórico. Tiene su sede en el antiguo Palacio de Goyeneche, en la calle de Alcalá, número 13, de Madrid, donde exhibe sus magníficas colecciones de pintura, dibujo, escultura y grabado, además de la biblioteca, talleres de estampación y de vaciados.

A continuación se reproduce, por su interés, un amplio extracto del discurso de Alberto Manzano en su intervención en el acto de entrega de la medalla:

# Medalla de Honor 2010

## San Fernando

*Pocas cosas podían satisfacernos más en este momento a todas las personas que integramos la FUNDACIÓN MAPFRE y sus órganos de gobierno que el que una parte tan importante de nuestras actividades fundacionales, como son las relacionadas con las Bellas Artes, sea reconocida y premiada con la concesión de la Medalla de Honor de esta ilustre Academia, que acabo de recibir de manos de su Director. Lo primero que debo hacer, por tanto, es expresar nuestro profundo agradecimiento a esta noble institución y a los académicos que la integráis, por haber juzgado con gran benevolencia que nuestro trabajo y nuestra dedicación a las Bellas Artes merecen una distinción tan importante.*

*Muchas gracias también al profesor Calvo Serraller por sus generosas palabras, que hacen que esos trabajos en que nos hemos afanado durante más de treinta años, analizados y valorados desde la profundidad de sus conocimientos y de su experiencia, se pongan más en valor, y parezcan más meritorios de lo que probablemente son en realidad.*



**Página anterior: momento de entrega de la Medalla. Sobre estas líneas: Alberto Manzano, Presidente del Instituto de Cultura de FUNDACIÓN MAPFRE, dirige la palabra a los asistentes.**

*Recibir una distinción tan importante es siempre grato y halagador; pero para nosotros esta medalla representa algo mucho más relevante: implica que la institución española más docta y relevante en el campo de las Bellas Artes valora positivamente la utilidad social de las acciones que estamos llevando a cabo en una de las grandes áreas de actividad de nuestra Fundación.*

*Y esto es muy valioso para nosotros, porque el desarrollo de nuestra ya importante actividad fundacional responde al principio, muy arraigado en la cultura de MAPFRE desde hace muchos años, de que las empresas deben contribuir al progreso y al bienestar de la sociedad y de los ciudadanos por una doble vía: mediante una gestión empresarial honesta y respetuosa con la legalidad y con los compromisos asumidos con terceros, que además contribuya a la creación de riqueza; y también devolviendo a la sociedad, a través de actividades no lucrativas y socialmente útiles, una parte de los beneficios que se obtienen en la gestión empresarial.*

*Cuando en 1965 MAPFRE—que era una mutua de seguros pequeña pero con una dirección capaz de plantearse grandes retos— incorporó a sus estatutos el compromiso de crear dos fundaciones, y empezó a dotar un fondo económico para su constitución, no estaban tan en boga como hoy conceptos como la responsabilidad social o la acción social de las empresas; pero no debe sorprender que una entidad aseguradora tuviese esas inquietudes, porque el Seguro es una actividad que cumple una función social extraordinariamente importante (hacer soportables los daños, materiales o*

*personales, derivados de accidentes o eventos imprevistos) a través de un mecanismo basado en la solidaridad, que hace que esos daños sean compartidos por muchas personas de todo el mundo a través del pago de sus primas. En aquellos años en MAPFRE hablábamos de «espíritu de servicio público», que representaba en definitiva esa preocupación por ser socialmente útiles, tanto en nuestra actividad empresarial como haciendo algo más; y ese algo más se empezó a concretar en 1975 mediante la creación de la FUNDACIÓN MAPFRE con un modesto patrimonio de 25 millones de pesetas, y con el objetivo de fomentar la*

seguridad –una asignatura pendiente de la sociedad española en aquella época–, es decir, de ayudar a la prevención de accidentes y a la reparación de sus consecuencias.

Posteriormente, nuestra actividad fundacional ha ido creciendo en paralelo con el espectacular desarrollo empresarial de MAPFRE, y ampliándose a nuevos campos: la cultura, la seguridad vial, la medicina, la historia, la formación y la investigación en materias relacionadas con la seguridad y el seguro, y por último, la ayuda a las personas más desfavorecidas de la sociedad: las personas discapacitadas en España, y la infancia en las zonas de máxima pobreza de América Latina.

Todas estas actividades responden a un propósito u objetivo común, que es contribuir al bienestar y al progreso de las personas, de los ciudadanos, tanto en lo material como en lo cultural, buscando áreas o nichos de actividad complementarios con la acción de los poderes públicos y de otras instituciones privadas.

También en paralelo con nuestra actividad empresarial, nuestra actividad fundacional se ha ido ampliando a otros países, prioritariamente a aquellos en que MAPFRE tiene presencia, tanto por un compromiso social obvio, como también por razones de eficacia en un mundo cada vez más global; y en el caso de las actividades culturales, por la propia vocación universal de la cultura y de las artes, que no pueden entenderse limitadas o confinadas a un solo ámbito territorial.

En el año 2006 dimos un gran paso para consolidar y potenciar nuestra actividad fundacional: integramos en la FUNDACIÓN MAPFRE las demás fundaciones especializadas que habíamos ido creando, y la dotamos de un importante patrimonio, representado fundamentalmente por la propiedad de una amplia mayoría de las acciones de MAPFRE S.A. Esta estructura nos permite compatibilizar de forma óptima la creación de valor para los accionistas de MAPFRE con el cumplimiento de los objetivos sociales de la Fundación.

Las actividades culturales que han merecido la concesión de la medalla que acabamos de recibir se iniciaron por MAPFRE VIDA en los años 70 con la creación del Premio González Ruano de Periodismo –al que siguió poco después el Premio Penagos de Dibujo– y con la realización de exposiciones, primero en una pequeña sala del viejo edificio del paseo de Recoletos, 25, y desde 1987 en la sala de Azca.

Esas actividades iniciales dieron lugar en 1988 a la creación de la FUNDACIÓN CULTURAL MAPFRE VIDA, hoy integrada en FUNDACIÓN MAPFRE, que potenció y programó la realización de exposiciones con objetivos cada vez más ambiciosos y coherentes.

La actividad de nuestro Instituto de Cultura no se limita a la realización de exposiciones y a la convocatoria y concesión de los dos premios mencionados, sino que se ha ido ampliando a otras realizaciones relacionadas con las Bellas Artes (publicaciones, actividades pedagógicas, portal EnRedArte) y con otras disciplinas, como la historia. Además, desde finales de los 80 hemos ido creando una importante colección de obras de arte –principalmente centrada en el dibujo–, y en los últimos años hemos abordado nuevos campos, como la fotografía y la cinematografía. Nuestra vocación es colaborar para que el mundo en que vivimos sea mejor, y entendemos que la cultura tiene ahí un papel esencial: las Bellas Artes son medios o expresiones que nos ayudan a ser mejores.

En nuestra oferta cultural, cuyo principal núcleo siguen siendo las exposiciones, hemos tratado de ser siempre fieles a algunas ideas bastante sencillas pero que nos parecen importantes: presentar muestras accesibles a



«Para nosotros esta medalla implica que la institución española más docta y relevante en el campo de las Bellas Artes valora positivamente la utilidad social de las acciones que estamos llevando a cabo en una de las grandes áreas de actividad de nuestra Fundación»

personas no expertas, pero intentando a la vez que nuestro trabajo tuviera interés para los especialistas, y ayudar a reflexionar sobre el mundo moderno, a conocer a través del arte cómo se ha enfrentado a sus grandes cambios, incertidumbres y desafíos. Por ello, nos han interesado especialmente los artistas que se sitúan entre los siglos XIX y XX, en concreto del periodo situado entre los esplendores del Museo del Prado y el recién llegado Museo Reina Sofía, cumpliendo así el criterio de buscar en nuestras actividades nichos no adecuadamente cubiertos por las instituciones públicas o privadas.

José Manuel Martínez, Presidente de nuestra Fundación y de MAPFRE, suele decir que en todas las actividades —especialmente las de servicios— lo más importante son las personas. Obviamente, las actividades de nuestro Instituto de Cultura son posibles gracias a la dedicación y al acierto de muchas personas. Me parece, pues, obligado que les exprese nuestro agradecimiento, para que compartan como se merecen el gran honor que hoy nos concede la Real Academia de Bellas Artes.

Debo mencionar en primer lugar a Juan Fernández-Layos, gran impulsor del Seguro de Vida en MAPFRE, Presidente de la FUNDACIÓN CULTURAL MAPFRE VIDA y posteriormente del Instituto de Cultura de FUNDACIÓN MAPFRE, a cuya iniciativa personal se debe el comienzo y desarrollo creciente de nuestras actividades en el campo de las Bellas Artes y de la cultura; pero el éxito de esa iniciativa ha sido posible gracias al decidido apoyo de nuestros órganos de gobierno, y a haber contado con un gran director ejecutivo, Pablo Jiménez Burillo, cuya incorporación en 1995 como Director General de la FUNDACIÓN CULTURAL MAPFRE VIDA fue decisiva para dar coherencia, continuidad y rigor a nuestras crecientes actividades culturales; cuyas propuestas nos han llevado a asumir retos cada día más ambiciosos y a multiplicar nuestras actividades con el trabajo eficaz de las veinte personas que integran el equipo humano, cada vez más sólido, del Instituto de Cultura. Debo expresar también nuestra gratitud a las personas que han formado parte del Consejo Asesor del Instituto; a todos quienes, en su actividad diaria en el ámbito empresarial del Grupo MAPFRE, consiguen obtener los beneficios crecientes que hacen posible el desarrollo de FUNDACIÓN MAPFRE, y en muchos casos todavía encuentran tiempo para colaborar desinteresadamente en el desarrollo de nuestras actividades; a muchas otras personas —especialmente responsables de museos y colecciones de obras de arte— que nos han ayudado con generosidad a hacer viables nuestros proyectos; y también, y muy destacadamente, a todos aquellos que visitan nuestras exposiciones, a veces soportando largas colas, porque son quienes dan sentido a nuestro quehacer.

*«En nuestra oferta cultural, cuyo núcleo son las exposiciones, hemos tratado de ser siempre fieles a unas ideas sencillas pero importantes: presentar muestras accesibles a personas no expertas, pero intentando a la vez que nuestro trabajo tuviera interés para los especialistas»*

**Momento en el que Alberto Manzano pronuncia su discurso de agradecimiento acompañado, entre otros, por el Presidente de FUNDACIÓN MAPFRE, José Manuel Martínez, y S.A.R. la Infanta Elena, Directora de Proyectos Sociales y Culturales.**

